

SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARIA

Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas (Apocalipsis 12:1).

El año litúrgico es enriquecido por varias celebraciones conocidas como solemnidades, lo mas alto de los ritos litúrgicos de la Iglesia. Celebramos cada domingo como una solemnidad, porque el Día de Señor recuerda la resurrección de Jesús de entre los muertos. Hay otras solemnidades, incluyendo la Asunción de la Virgen Maria a los cielos.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* enseña que la liturgia de la Iglesia “anuncia, actualiza y comunica el Misterio de la salvación” (CIC, num. 2655). Nuestra celebración así testimonia que creemos que el misterio de la Asunción de María es un misterio que salva.

El *Catecismo* expresa la fe de la Iglesia en la Asunción de esta manera: “Finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada libre de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue llevada a la gloria del cielo y elevada al trono por el Señor como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los Señores y vencedor del pecado y de la muerte’ (LG 59; cf. la proclamación del dogma de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María por el Papa Pío XII en 1950: DS 3903). La Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos” (CIC, num. 966).

Desde del inicio del Cristianismo, cristianos han creído que, a fines de su vida terrenal, María fue tomado por Dios, en el cuerpo y el alma, a los Cielo. Los escritores cristianos del tercero o cuarto siglo atestiguan a esta creencia.

Papa Juan Pablo II explicó esa doctrina: "El Concilio Vaticano II, recordando el misterio de la Asunción en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*), hace hincapié en el privilegio de la Inmaculada Concepción: precisamente porque ha sido 'preservada libre de toda mancha de pecado original', María no podía permanecer, como los otros hombres, en el estado de muerte hasta el fin del mundo. La ausencia de pecado original y la santidad, perfecta desde el primer momento de su existencia, exigían para la Madre de Dios la plena glorificación de su alma y de su cuerpo" (*Audiencia General*, 9 de Julio, 1997).

En la cuenta de la Anunciación en el Evangelio según San Lucas (ve *Lc 1:26-38*), el arcángel Gabriel saluda la Virgen María con las palabras, “Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres” (*Lc 1:28*). Esta frase transmite la idea de María es completamente sin pecado y pureza de corazón.

Para ser “muy favorecida” deberá ser libre del pecado, inclusive el pecado original. Desde que ella fue preservada del pecado original, María era preservada también de los efectos de pecado, inclusive la muerte normal.

Nuestra celebración de la Asunción de María nos recuerda que nuestro destino eterno es entrar en el reino de Dios en el cielo. “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo (*Fil. 3:20*).

Fr. Stephen B. Reynolds